



Salvador Reyes y la Antártida

Carlos Vega Laveller

Salvador Reyes nació en Copiapó el 16 de agosto de 1899. Sin embargo, es Talca, puerto rincón del litoral chileno, el que reclama su prestigio y sus afectos, adoptándolo con gratitud y honor. Su pueblo, en el frente de la casa en que vivió el laureado escritor, inscribió en una placa de bronce: "Puerto Talca a Salvador Reyes 1899-1970. Premio Nacional de Literatura, poeta, novelista y cronista de esta puerto, residió en esta casa durante su juventud, al que fue fiel durante toda su vida. De su rada surgieron algunos de los poemas de "Barco Ebrio", y sus inolvidables novelas "El Matador de tiburones" y "El tesoro del barco", devolviéndole a Talca el mundial renombre que tuvo en los días afortunados del salitre".

Poeta, escritor, periodista y diplomático. Francia, Inglaterra, Italia, Haití y Turquía, supieron de su calor humano, y sus puertos y sus mares ensancharon los horizontes oceánicos del rico escritor chileno. Es el raposo del Mar de Chile. Sus primeros versos, si en verdad fueron de amor, tienen sabor de algas. Desde pequeño vivió junto al mar. Estuvo largas horas contemplando el profundo mar del norte chileno; un mar "sin orillas" como alguien lo describió; "visto cristal anegado", al decir del gran Rubén Darío. Pero, no absorto sino vigilante al quehacer múltiple de las gentes que viven a la vera del mar en lucha cotidiana por la subsistencia. Aprendió a quererlas y a conocer la actividad agitada que se desarrolla en sus puertos. Aportó a la literatura nacional una veintena de obras que, con justicia, le significaron el Premio Nacional de Literatura 1967, que disputó entre escritores tan valiosos como María Luisa Bombal, muerta ya sin haber recibido el galardón anchamente merecido; Alberto Romero, a quien aún no se hace justicia literaria; Flora Yáñez y los dos grandes, poeta Pablo Neruda y antipoea Nicanor Parra.

Cuando le informaron la noticia de su designación, expresó: "No esperaba este Premio, aunque tampoco me sorprende. Lo recibo no como escritor, sino como cronista de la vida. Si hubiera formado parte del jurado habría dado mi voto para Alberto Romero. Creo que viven en mí obra un fondo de chilendidad, ya que no he hecho otra cosa que cantar a nuestro mar, a sus hombres y su destino". Al referirse a la cantidad monetaria del galardón con sonrisa dijo: "Mucho más me habría gustado el regalo de un viaje a la Antártida".

Completó sus estudios secundarios en el Instituto Comercial de Antofagasta. Su vocación es el periodismo. Viajó a Valparaíso, puerto que se le metió en el alma y que conoció rincón a rincón; subió y bajó por sus cerros en el día y en todas las horas de la noche. En Francia, su recuerdo y la nostalgia le dictaron "Piel Nocturna", novela aparecida en París y que —curiosidad y anécdota— fue traducida al español con el título de "Valparaíso, puerto de nostalgia".

Con la identificación de "Simbad" escribió en los diarios de Santiago y Valparaíso: En las páginas de "Los Tiempos", "La Nación", "La Hora", "El Mercurio" y "La Unión", duermen exquisitas crónicas repletas de sabor y estilo. Revistas extranjeras, como "Proa", "Grecia", "Ultras" y otras, publicaron sus monjes.

Su espíritu marinero lo hace estar siempre junto a instituciones de almas oceánicas: Preside el "Círculo Antártico Chileno"; es socio del Club Naval de Valparaíso, de la "Hermandad de la Costa", del "Club de Yater" y de la "Liga Marítima de Chile". Oficial de la Legión de Honor es incorporado como Miembro de la Academia Chilena de la Lengua en 1960. Consultado de por qué no fue marino, confesó con candidez que siempre había deseado ingresar a la Marina; pero que falló en el examen de matemáticas. Comprensible, dado su carácter de soñador, camarada de la soledad y la nostalgia.

La revista "Letras" que fundó junto a Luis Enrique Deleno, Hernán del Solar, Manuel Eduardo Hubner, Augusto D'Halmir, Angel Cruchaga Santa María, y otros, es testimonio de su preocupación por la literatura.

Para nuestra literatura regional legó dos libros de importancia sustantiva: "El continente de los hombres solos" y "Sur", novela breve que indistintivamente denomina "Cabo de Hornos" o "Punta Arenas". En ella escribe: "Sopla el viento del fin del mundo; el viento cargado de la pureza terrible del Polo Sur; el viento virgen cuyas olas inmensas tienen el calor de la noche antártica".

El autor de "Barco Ebrio", "Las mareas del Sur", "El café del Puerto", "El último pirata", "Lo que el tiempo deja", "El anillo de esmeraldas", "Isla Desolación", "Amistad francesa", "Mónica Sanders", "Los amantes desunidos", "Los defraudados", "Roseros sin nubes", y otros, entregó en 1958 sus apuntes de viaje a la Antártida. La define: "La Antártida está rodeada de océano, hecha de estepas blancas y de acantilados que se yerguen orgullosos de su soledad milenaria. ¿Qué mejor escenario para una historia en que campea la ilusión, la reminiscencia y las partidas sin retorno?". Incursionó en el teatro con "La redención de las sirenas" obra que fue estrenada en Antofagasta bajo la dirección de Pedro de la Barra. Su ensayo "Fuego en la frontera" escrito en 1958, es un enfoque personal valiente y valioso del linigio fronterizo chileno-argentino.

Dice de Salvador Reyes, el crítico Miguel Angel Díaz: "Artífice en la difícil concepción del cuento, sobre todo, en lo relativo a la vida del mar —que es el nervio vital de su temática— no tiene rival en el género, ya que su estilo, además de sugerente, depurado y armónico por naturaleza, posee, también, esa fuerza vital que arranca de esas raíces de lo auténtico, de aquello que se vive o se observa en profundidad".

Algo más íntimo, en lo regional nos ata al recuerdo de Salvador Reyes: Cuando Enrique Campos Menéndez en el cargo de Asesor Cultural del Gobierno instituyó, en homenaje al escritor ya muerto, el Premio Nacional "Salvador Reyes" para la mejor novela del mar, fue ganado, con modestia, por el autor de este artículo con su novela "Pasión y muerte del velero Cóndor".

El notable maestro del idioma que fue Salvador Reyes, en cierta ocasión explicó: "Yo hablo del mar no para darme de ostraño, exótico o desahogado, sino, porque lo he visto y lo he vivido".....

LA PRONSA AUSTRAL

Punta Arenas,

19-VIII-1981

P. 3.

Salvador Reyes y la Antártida [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salvador Reyes y la Antártida [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile